

cual repercute en violencia.

El último capítulo, luego que López-Baralt examina la funcionalidad de la fruta en la pintura europea y la literatura latinoamericana, escudriña la función de los bodegones de Guamán Poma de una u otra forma asociados con el sexo. Se prueba que el pecado original con la fruta (manzana; miembro viril masculino) y el ave (cuerpo femenino) se incorpora en la *Nueva coronica* con implicaciones críticas contra la política imperial. Con excelente acierto queda establecida la relación simbiótica fruta/ave/pecado/situación colonial. Si nos fijamos en los significados de la manzana y el ave notamos que el cronista andino ha subvertido la connotación simbólica de ambas palabras que para los occidentales implicaban lo opuesto.

Continúa argumentando López-Baralt que Guamán Poma fue partícipe y beneficiario del empuje del arte visual en el virreinato, el que ejecuta con sofisticación y el cual permite que corroboremos el gusto andino por los motivos religiosos. Importa esta pintura para la ficcionalización del cronista. Ya López-Baralt había argüido que su labor de pintor construye otra de sus máscaras para ponerse a la altura de Felipe III. Antes de concluir el capítulo, la investigadora vuelve al motivo icónico de la manzana que florece en el bodegón de Guamán Poma para subrayar el contexto de la censura. Lo advierte en las elocuentes palabras que citamos y con las cuales culmina su hermoso libro: "En el bodegón de Guamán Poma, la manzana propone una lección de lectura para las letras latinoamericanas. En un contexto en el que hay censura —la represión que llega al virreinato de la España conflictiva del Siglo de Oro, cuya literatura hay que empezar a leer al revés— la kaleidoscópica manzana del artista andino nos incita a ensayar la segunda mirada. De aprender a ver, como bien dice Eduardo Galeano en *Memoria del fuego*, se trata" (p. 173).

Vale cerrar esta reseña apuntando que este poderoso libro de Mercedes López-Baralt ilumina temas nuevos

con la sabiduría e inteligencia a las que ya ha habituado a sus lectores de trabajos previos no sólo sobre literatura colonial sino también, por ejemplo, sobre la novela galdosiana o la poesía de Palés Matos.

William Mejías-López

Universidad de California. Berkeley

Carmen de Mora. *Las siete ciudades de Cibola. Textos y testimonios sobre la expedición de Vázquez Coronado*. Sevilla: Ediciones Alfar, 1992.

No cabe duda que el aniversario del llamado Encuentro de dos mundos ha servido para que investigadores de todas las áreas del conocimiento vuelvan a reflexionar sobre los textos coloniales desde perspectivas nuevas y originales. Asimismo esta situación ha servido para la edición y re-edición de muchos de los textos del mencionado período de nuestras letras.

Es en este contexto que podemos ubicar la edición preparada por Carmen de Mora de *Las Siete Ciudades de Cibola. Textos y testimonios sobre la expedición de Vázquez Coronado*. La principal valía de esta edición radica en que todos los textos presentados aquí, paradójicamente, son poco conocidos en castellano, a excepción de la relación de Fray Marcos de Niza que ha sido estudiada en varias oportunidades. Quizás una de las razones por las que no han sido estudiados estos textos sea el hecho de que los territorios a los cuales se refieren actualmente pertenecen a los Estados Unidos (país en el cual sí han sido estudiados), aunque ésta no sería una razón válida si tenemos en cuenta que tanto en España como en Hispanoamérica sí se les ha prestado atención a relatos que tratan sobre territorios actuales de Estados Unidos como los de Cabeza de Vaca y del Inca Garcilaso de la Vega; aunque hay que reconocer que estos son dos autores clásicos de las literaturas hispánicas.

Es encomiable, entonces, que Carmen de Mora haya hecho una edición y un estudio de textos que si bien no son canónicos, sí son de importancia capital para entender las relaciones culturales de los europeos en el Nuevo Mundo.

Otra de las razones que hacen indispensable esta edición es el extenso Estudio Preliminar preparado por Carmen de Mora. En este estudio la autora nos introduce en el universo de los textos presentados. Inicia el estudio con los antecedentes históricos, desde la expedición de Pánfilo de Narváez a la Florida en 1527, el fracaso de esta expedición, los sobrevivientes de la misma y la influencia del célebre Cabeza de Vaca y del esclavo negro llamado Esteban en las próximas expediciones a aquellas tierras, y sobre todo la llevada a cabo por Fray Marcos de Niza, cuyo informe sobre su viaje y hallazgo de las Siete Ciudades de Cibola trajo como consecuencia la organización de una nueva empresa para confirmar el hallazgo del fraile y tomar posesión de aquellas fabulosas tierras para la corona española. El entonces virrey de la Nueva España, Don Antonio de Mendoza, encomendó tal misión a Vázquez Coronado.

Se analizan también los elementos míticos y legendarios que de una u otra forma intervinieron en la toma de decisiones para emprender viajes en busca de tierras fabulosas en el Nuevo Mundo. La investigadora confirma que los expedicionarios estaban muy influenciados por el imaginario medieval europeo.

Aunque todos los textos presentados en esta edición son importantes para tener una visión de conjunto de dicha jornada, Carmen de Mora analiza, con buen criterio, dos de las *Relaciones* del conjunto. La escrita por Fray Marcos de Niza a su regreso, después de haber “descubierto” las Siete Ciudades de Cibola y la de Pedro Castañeda Nájera que es el relato de la expedición fracasada de Vázquez Coronado narrada extensamente por uno de sus hombres. La primera, del fraile, es de suma importancia porque es la que desencadenó todos los sucesos

posteriores, ya que es la única *Relación* en la que se establece que se “vió” y se “descubrió” las mencionadas ciudades. La segunda, de Castañeda Nájera, es la relación más extensa y descriptiva de todas las escritas sobre el viaje a través del territorio del Nuevo México actual. Otro punto de importancia es que ésta última no sólo traza la trayectoria del viaje sino que también describe a los indígenas, su medio ambiente, sus comidas, sus costumbres etc., pero lo más importante es que desmiente (como lo hicieron todos los que escribieron sobre la incursión de los europeos en aquellas tierras, entre ellos el propio jefe de la expedición, Vázquez Coronado, en su carta al Emperador español) al fraile Marcos de Niza con respecto a la existencia de las Siete Ciudades.

De los textos reunidos en este volumen, la relación de Fray Marcos de Niza ha sido la más estudiada y es quizás la más controvertida en cuanto a la veracidad de los hechos que narra. Como dice la misma autora se le ha tildado de impostor, de que exageró todo lo que “vió”. Sin embargo, llama la atención que Carmen de Mora, después de haber expuesto en la Introducción la influencia del imaginario europeo en los conquistadores que pasaban a América, defendiendo la “buena fe” del fraile al decir que de aquella *Relación* “no cabe deducir ninguna mentira ni exageración, pues se limitaba a referir, a propósito de Cibola, tanto las afirmaciones que le iban dando los mensajeros de Esteban como los indígenas que se iba encontrando por el camino. Y la descripción dada por él mismo de las poblaciones de Cibola vistas desde lejos tampoco hacen pensar en la posibilidad de un engaño por parte del fraile” (23).

Creemos que es cuestionable discutir y analizar los textos de viajes en términos de la buena o mala fe de sus autores o de la verdad o falsedad del relato. Es sabido de sobra que no existe un relato que podamos llamar individual en estado puro, pues, cualquier relato está cargado ideológicamente dentro de una identidad y un sistema de valores colectivo, en este

caso esa identidad y sistema de valores eran europeos.

Es correcta la propuesta de Carmen de Mora al afirmar que los conquistadores estaban influenciados por el imaginario medieval europeo, pero no eran sólo los soldados los que leían el *Amadís de Gaula* y otros libros de caballerías, eran los religiosos quienes estaban mejor predispuestos para encontrar ciudades fabulosas que habían visto en los mapas de la época y poblarlos con los monstruos de los bestiarios que circulaban en toda Europa; eran ellos, más que nadie, quienes llevaban soterradas en su interior sus lecturas de los libros de viajes de la Edad Media. Por tal razón creemos que Fray Marcos de Niza, el "docto, no solamente en la teología, pero aún en la cosmografía, en el arte de la mar" (147), era la persona más apropiada para fantasear con ciudades fabulosas que viajaban con él en su imaginación desde Europa. No podemos decir que el fraile creyó buenamente en lo que le decían los indígenas y los mensajeros del esclavo Esteban porque en su relación afirma que él no se convenció hasta no ver Cíbola aunque fuera desde lejos. No podía convencerse de lo que escuchaba un hombre culto de esa época en que en Europa desde el siglo XIV se había llevado a cabo un cambio en el proceso de conocimiento del oído (lo oído) a la vista (lo visto), de allí que él, según su relación, insistía con los indígenas para que lo llevara a "ver" las ciudades de oro. Sin embargo, cuando llega a "ver", sus ojos no ven más allá de lo que su mente ha sido formada para ver en su propia cultura.

Todo esto se relaciona con el problema de la lengua, que es el medio por el cual se trasmite lo visto y lo oído. La lengua de los viajeros europeos no podía explicar al Otro porque la lengua es parte de la cultura; no pudieron d(e)scribir la otra cultura con la lengua de la suya propia, más bien d(e)scribieron al Otro que traían consigo en su imaginación. Tal vez éste sea el problema que enfrentó Fray Marcos de Niza.

El tener todas las *Relaciones* y textos referentes a esta expedición en bus-

ca de las Siete Ciudades fantasmas permitirá al lector estar en mejor posición para juzgar los textos presentados de manera excelente por Carmen de Mora.

Christian Fernández
The Johns Hopkins University

Janice Theodoro. *América Barroca: Tema e Variações*. São Paulo: Editora da Universidades de São Paulo, 1992.

Este estudio de Theodoro parte de una reflexión que dialoga con los estudios coloniales contemporáneos y la historiografía brasileña más reciente para replantearse el problema del barroco en la América colonial. El libro se divide en tres partes —I. Descubrirse; II. Projetar-se y III. Dissimular— que se elaboran en un total de nueve capítulos. En cada una de estas secciones se propone una relectura del *corpus* de textos coloniales de los siglos XVI y XVII que cuestiona nociones tales como el barroquismo, el mestizaje y la asimilación, como modelos de interacción intercultural que tienden a dejar de lado las complejas heterogeneidades subjetivas y culturales que entraron en contacto durante la época colonial. La pregunta última a la que regresa el texto de Theodoro es la de la identidad latinoamericana como un todo homogéneo y armónico que deja de lado un evidente "policulturalismo" intrínseco en su constitución como entidad cultural y política.

El texto comienza su primera sección con una relectura del *Diario* de Colón y de las cartas de Hernán Cortés como textos que proponen una construcción de América —desde su flora y fauna hasta sus culturas— a partir de un imaginario europeo. Esta primera parte se detiene también en un comentario sobre las diferencias entre el sistema colonial español —concebido como extensión y espejo de los centros metropolitanos de poder— y el colonialismo inglés que se separa del estado metropolitano para proponer la sociedad